

# RURALIDAD ENTRAMADA: el apoyo social y sus prácticas de carácter comunitario


A networked rurality: social support and its  
community-based practices

**Recibido:** 27 de noviembre de 2025

**Aceptado:** 2 de mayo de 2026

**Publicado:** 30 de junio de 2026

↘ **Mariela Muñoz Rodríguez**  
CONICET San Luis, FaPsi Universidad Nacional de San  
Luis, Universidad de Mendoza, Argentina  
Email: lamunoz@email.unsl.edu.ar  
0000-0002-3960-6304  


↘ **Santiago Andrés Martín**  
CONICET CCT Mendoza - Universidad de Mendoza,  
Argentina  
Email: santiagoamartin18@gmail.com  
0000-0001-5230-2615  


Artículo científico. Este artículo de investigación expone resultados parciales de un proyecto de investigación y uno de extensión. Se trata, respectivamente, del proyecto de investigación 2021-2023 "Implicancias de la pandemia COVID-19 en los procesos de vida rurales: Estudio de epidemiología crítica en El Remanso" y del proyecto de extensión 2019-2021 "Acompañamientos psicosociales en contexto de pandemia. Hacia la problematización de inequidades de género en comunidades rurales". Ambos fueron aprobados por concurso y financiados por la Dirección de Investigaciones de la Universidad de Mendoza y la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Mendoza.

**Cómo citar:** Muñoz Rodríguez, M., & Martín, S. (2026). Ruralidad entramada: el apoyo social y sus prácticas de carácter comunitario. *Palimpsesto*, 16(28), 13-23. <https://doi.org/10.35588/920ez498>



## RESUMEN

Este artículo analiza la dinámica de las redes de apoyo social comunitario en un escenario rural de Mendoza, Argentina, como aspecto relevante para fortalecer las comunidades y la salud comunitaria. Interesa develar cualidades del contexto rural sobre el carácter reticular del apoyo social. Se indaga la integración y participación comunitaria y se compara con contextos urbanos. Se utilizó el cuestionario de apoyo social comunitario percibido y notas de diario de campo que registraron observaciones, entrevistas y conversaciones. Se trabaja desde una perspectiva metodológica sociocrítica. En los resultados se apela al concepto de entramado comunitario para designar las múltiples tramas de reciprocidad, no exentas de tensión, que generan apoyo social.

## ABSTRACT

This study, conducted in Mendoza, Argentina, examines the dynamics of community social support networks as a key factor for strengthening communities and community health. It explores rural features shaping the networked nature of support, drawing on analyses of community integration and participation and comparing rural and urban contexts. Using the Perceived Community Social Support Questionnaire and field notes, and from a socio-critical perspective, the study adopts the notion of community weaving to describe diverse, tension-laden forms of reciprocity. It allows for interpreting the heterogeneity of organizational experiences of a community nature in contemporary rural areas.

---

■ [ Palabras claves ] Apoyo social, redes comunitarias, ruralidad, entramados comunitarios.

■ [ Key Words ] Social support, community networks, rurality, community weaving.

## Introducción

En psicología, los estudios en escenarios rurales han cobrado relevancia durante la última década. Sin embargo, destaca la escasez de investigaciones en el ámbito a pesar de que casi la mitad de la población mundial reside en zonas rurales. En Argentina, según el CENSO 2022, un 11% de la población habita la ruralidad, porcentaje en aumento desde el censo 2010 (9%) (INDEC, 2023). Esto representa más de 5.000.000 de habitantes que se extienden en el 75% del territorio del país repartido en todas las provincias. López Binaghi (2024), menciona que, si se consideran las densidades poblacionales y los estilos de vida de ciudades con una densidad de población menor a 30.000 habitantes, podría pensarse que el 23% de la población posee características rurales, representando el 86% del territorio. Los escenarios rurales aumentan su población desde la pandemia de covid-19 pero cuentan con escasos apoyos gubernamentales en materia de servicios, por lo que las dinámicas comunitarias son relevantes para proporcionar alternativas a nuevos y viejos problemas del mundo rural (Reyes Espejo *et al.*, 2022).

La psicología ha tendido a enfocarse a estudiar y describir sus categorías de análisis en contextos urbanos, generalmente, sin mencionarlo. Eso invisibiliza las realidades, modos y estilos de vida de las personas en la ruralidad; por lo que el campo de la psicología rural aboga por una disciplina que no solo reconozca lo rural como un mero escenario geográfico, sino como una categoría teórica que permita dar cuenta de las experiencias humanas y las problemáticas sociales, de acuerdo con los desafíos particulares de las comunidades rurales (Ronzani *et al.*, 2021; de Brito e Silva *et al.*, 2021; Landini *et al.*, 2023).

La psicología rural pone de manifiesto aspectos específicos de estos contextos que no pueden reducirse a la sola mención de "lo rural", puesto que las transformaciones socioeconómicas que tienen lugar en tales escenarios, implican la configuración de mundos rurales diversos y complejos (Conti *et al.*, 2020; Monreal-Álvarez, 2022). Por lo tanto, la vida en el mundo rural implica modulaciones de la salud mental que deben analizarse en el contexto propio, puesto que su comprensión se relaciona con las especificidades del desarrollo económico y social de esos sectores (Véliz Burgos *et al.*, 2022). Además de ello, es necesario mencionar aspectos de los modos de vida que trascienden, pero implican lo económico; es decir, la ruralidad involucra formas específicas de habitar y relacionarse con la naturaleza y el territorio, así como, con las personas. Esto precisa indagaciones integrales en los estudios sobre el campo, capaces de mostrar aspectos diferenciales con respecto a otros escenarios, y aspectos específicos que revelen las particularidades en juego.

Para ello, la psicología rural enfatiza la necesidad de adaptar las intervenciones y la investigación a las especificidades socioculturales de estas poblaciones, promoviendo un enfoque situado. Entre los principales temas de investigación en materia de psicología rural, subrayan preocupaciones sobre las concepciones de lo rural, estudios sobre salud y bienestar psicológico, consideraciones sobre

estrategias de desarrollo humano y social, inquietudes en torno a la educación, problematización de la pobreza y las desigualdades sociales, discusiones sobre la práctica profesional de la psicología, entre otras (Ronzani *et al.*, 2021; de Brito e Silva *et al.*, 2021; Landini *et al.*, 2023).

La configuración de la salud mental en los escenarios rurales se da en el marco de vulneraciones socioeconómicas; irregularidades laborales; precariedad en la alimentación; dificultades en acceso a servicios sanitarios, educativos y recreativos; modos de vida marcados por desigualdades de género y étnicas, etc. Así también, es posible destacar la relevancia dada por la ONU en los objetivos del desarrollo sostenible, a la calidad de vida rural (a pesar de críticas posibles a los organismos internacionales). Esta recupera la dimensión cualitativa, dejando de lado la focalización en la pobreza y desigualdad de ingresos y recursos (De Arce & Salomón, 2020). Es decir, que la producción de bienestar o malestar se forja en el entrelazamiento de aspectos socioeconómicos estructurales, como la producción del espacio rural; y aspectos culturales de los modos de vida, como las formas de socialidad y convivencia (Dantas *et al.*, 2020; Dimenstein *et al.*, 2022; Zambenedetti & Sidoski, 2021); así como, en la relación con la naturaleza y los ritmos de vida, y las diferentes formas que adquieren las instituciones en la ruralidad.

Estudiar las redes de apoyo social se asocia a procesos de salud y es relevante para fortalecer potencialidades de las comunidades. Los cambios en su estructura y función tienen efectos en el bienestar y pueden estar relacionados con especificidades organizativas de las comunidades rurales (Arias *et al.*, 2020; Yáñez Rojas, 2024). El análisis de las redes sociales de carácter comunitario prioriza ejes basados en capitales que se encuentran en las vinculaciones (sean materiales, informacionales o afectivas) (Matud *et al.*, 2002); o bien, en aspectos de integración y participación comunitarias, implicadas en las acciones de las personas en los territorios (Gracia Fuster, Herrero Olaizola, & Musitu Ochoa, 2002). Maya Jariego (2004), desde el análisis de la comunidad como grupo relacional, propuso el estudio de las redes sociales ya que estas pueden proporcionar una lectura de los diferentes niveles en los que toma forma la comunidad, y dar cuenta de las pertenencias múltiples de las personas miembro, a la vez que permiten valorar las relaciones de la comunidad con su contexto. Esta información es muy valiosa para el diseño de intervenciones con la comunidad, puesto que permite conocer las cualidades salutógenas o malsanas que asumen las redes de apoyo social en los escenarios rurales, para comprender la configuración del proceso salud-enfermedad.

Los escenarios rurales actuales convocan a una gama amplia de actores que buscan desarrollar sus propias agendas y que, por tanto, evidencian una variedad de racionalidades, repertorios de acción y horizontes de sentido en la construcción de las vidas cotidianas que allí tienen lugar (Landini *et al.*, 2014; Lapalma, 2001). A propósito, para el análisis propuesto en este artículo se recurre al concepto de *entramado comunitario*, entendido como multiplicidad de mundos de vida que genera pautas de respeto, dignidad

y reciprocidad, no exenta de tensión (Gutiérrez, 2020). La noción de entramado comunitario contribuye a indagar las múltiples formas en que se configuran prácticas de reciprocidad destinadas a resolver el devenir de la vida cotidiana (Gutiérrez, 2017). Este concepto permite interpretar la heterogeneidad de experiencias organizativas de carácter comunitario en la ruralidad actual.

Los aportes de los estudios de género en torno al cuidado, enriquecen la profundidad de estas tramas. El diamante del cuidado conformado por: Estado, mercado, familias y organizaciones sociales y comunitarias (Rodríguez Enríquez & Marzonetto, 2016), nos permite revisar las dinámicas que estos sectores aportan a la vida cotidiana. Es necesario destacar que la forma de resolver el cuidado se da, sobre todo, en las tareas no remuneradas que las personas, principalmente las mujeres, realizan para sostener la vida.

### Metodología

En la provincia de Mendoza, Argentina, las características productivas son fuertemente agrarias, por lo que un 19,1% de la población habita escenarios rurales (Registro Nacional de Población, 2020). La localidad que nos ocupa se ubica en el departamento de Luján de Cuyo, en la provincia de Mendoza, Argentina. La importancia de los sistemas socio-productivos agrarios en la vida cotidiana de la población, emplaza el escenario de trabajo en una ruralidad signada, principalmente, por actividades vitícolas y hortícolas. En menor medida, se advierte la presencia de actividades petroleras y manufactureras. Mayormente, el trabajo remunerado de la población de la localidad corresponde a la contratación por parte de fincas de ajo o vid, el empleo en fábricas locales en tareas de limpieza, mantenimiento, seguridad o manufactura de productos enlatados, y el comercio de productos en almacenes o ferias cercanas, de manera tanto personal como familiar. Así también, se observa en el trabajo de mujeres, contrataciones realizadas por la municipalidad para responder a necesidades propias de la administración del municipio, o bien, en comedores comunitarios, dependiendo los planes sociales en ejecución.

Este artículo se basa en una metodología sociocrítica, de acuerdo con la cual, la investigación procede, simultáneamente, por generalización estadística y por generación conceptual, a partir de procesos colectivos de trabajo participativo (Sirvent & Rigal, 2023). A su vez, las metodologías feministas consideran que la producción de conocimiento científico es un ejercicio situado, cuyas posibilidades y límites se juegan, en gran medida, en la implicancia de quienes investigan (Molina Galarza, 2024). En sintonía, la perspectiva del pluralismo metodológico asume que un fenómeno o proceso social no puede ser explicado por una única teoría, o investigado usando un único enfoque, ya que el conocimiento es producido de manera parcial, nunca total, en el sentido de que ni el yo que investiga, ni el mundo, son realidades cerradas y factibles de ser estudiadas de acuerdo con un único sistema de representación (Haraway, 1995; Kellert *et al.*, 2006).

Así es que para la elaboración de este artículo se conjugaron herramientas de producción de datos diversas, que incluyen instrumentos cuantitativos, aunque la comprensión de los datos procuró realizarse desde la experiencia vincular construida durante el proceso de trabajo territorial. En este caso, la inquietud por las redes de apoyo que orienta el objetivo del artículo, ha sido posible, precisamente, por las preguntas surgidas en el intercambio con vecinas y vecinos de la comunidad. La investigación, entonces, ha articulado de manera dialéctica, los datos producidos por el Cuestionario de Apoyo Social Comunitario Percibido (Gracia Fuster *et al.*, 2022; validado por autor, en prensa), aplicado tanto en contexto urbano como rural, con el registro en diario de campo (Frizzo, 2019) de la praxis territorial realizada con una comunidad rural entre 2018 y 2024.

### Objetivo general

- Problematizar las dinámicas del apoyo social comunitario en una localidad rural de Luján de Cuyo, de la provincia de Mendoza, Argentina.

### Objetivos específicos

- Describir las características que asume la participación e integración comunitaria en un contexto rural del departamento Luján de Cuyo, provincia de Mendoza, y en contexto urbano del gran Mendoza, Argentina.
- Comparar las características de participación e integración comunitaria del apoyo social comunitario de sectores urbanos de la provincia, con los propios de la localidad de estudio.
- Comprender la configuración del apoyo social comunitario desde las experiencias territoriales cotidianas registradas en el trabajo de campo en contexto rural.

De acuerdo con lo comentado en la introducción, y siguiendo los lineamientos de una psicología rural, asumimos que los escenarios rurales guardan particularidades que corresponde localizar para dar cuenta de las especificidades subjetivas de su población, sin reducirlas bajo el apelativo homogéneo de "lo rural" (Landini, 2015). Frente a la generalización de la que es objeto el mundo rural en el campo psi, un procedimiento comparativo con escenarios urbanos permite identificar aspectos diferenciales y cuestionar cualquier tendencia de universalización abstracta.

Para describir y comparar las características de la participación e integración comunitaria, analizamos los resultados del Cuestionario de Apoyo Social Comunitario Percibido (Gracia Fuster *et al.*, 2002; adaptado por Autor, 2019). La versión utilizada en la presente investigación es una versión validada en Argentina que consta de 15 ítems de los cuales solo se utilizan 6 que responden a las dimensiones: integración comunitaria y participación comunitaria (Autor, en prensa). Las posibilidades de respuesta son una escala *likert* de 5 puntos. El análisis factorial realizado en Argentina muestra consistencia del instrumento  $\alpha = .825$  y para establecer la validez de constructo se utilizó análisis factorial

(con rotación oblicua, KMO de .793 y el  $X^2(1035)$  de Bartlett = 2252,056 ( $p < .000$ ). A su vez, se presenta información sobre dos ítems "Me siento a gusto dentro de mi barrio" y "Muchas personas de mi comunidad saben quién soy", que, si bien no fue posible incluirlos dentro del análisis factorial como parte del constructo integración comunitaria, sí nos dan información sobre esta categoría.

En primer lugar, se realiza un proceso descriptivo de las características del apoyo social comunitario en torno a la participación e integración comunitaria del contexto rural, en base a las respuestas brindadas por 69 personas de una comunidad rural de Luján de Cuyo. La muestra fue construida en visitas a los hogares, encuestando a un referente del hogar presente al momento de la aplicación del instrumento. Esto hace que la muestra sea sin intenciones probabilísticas. Se buscaba la participación del mayor número de hogares posibles. Los datos recabados en el contexto rural, si bien pertenecen a una población menos numerosa que los de la zona urbana, es importante señalar que corresponde a un porcentaje aproximado de +-50% del total de hogares de la zona. Las personas participantes fueron 24,6% varones, y 75,4% mujeres. Las edades fueron de 20 a 83 años, con una media de 44, 9.

Posteriormente, se recurre a fuentes secundarias que han utilizado el mismo instrumento para comparar los resultados de ambas categorías entre contexto rural y urbano para la interpretación de los datos. Se recurre a una investigación realizada en la misma provincia con el mismo instrumento en una zona urbana  $n$ : 414 (Muñoz Rodríguez, 2019). En el caso de la zona urbana, se encuestó a un +-5% de la población de acuerdo al censo 2010. Se buscó una muestra probabilística por rangos de edad-sexo que no fue logrado, ya que el porcentaje de varones (45,7%) fue menor al de mujeres (54,3%). Las edades están comprendidas entre los 18 y 84 años, con una media de 41,2.

Es preciso indicar que las diferencias de cantidad de informantes, están asociadas a la densidad poblacional de ambos contextos. Este proceso comparativo será realizado, principalmente, desde una propuesta de generación teórica en torno a la ruralidad. Para el análisis de los datos requeridos en el primer objetivo, se realiza un procesamiento estadístico de análisis descriptivo: medidas de tendencia central y análisis de frecuencias. Luego, para comparar la información de ambos contextos (rural y urbano) se aplicarán análisis de Chi cuadrado para resultados que cumplan criterios de normalidad y homogeneidad, y la prueba H. de Kruskal Wallis para los casos que no los cumplan. Las personas participantes de las 10 entrevistas realizadas son referentes barriales y vecinas que participan en actividades escolares o comunitarias.

En ambas investigaciones se realizaron consentimientos informados que dan cuenta de la gratuidad, anonimato y confidencialidad de la información. Además, ambas cuentan con evaluaciones realizadas por el comité de ética de la provincia.

Seguido de esto, se recurre a los registros de los diarios de campo para comprender las dinámicas de apoyo social comunitarias. Estas han emergido en diferentes instancias de actividades grupales y comunitarias, en entrevistas con referentes

y pobladores de la zona desde 2018 a 2024. Durante todo el período de trabajo se realizaron observaciones participantes (Jociles Rubio, 2018), entrevistas (Taylor & Bodgan, 1984), y se mantuvieron conversaciones (Devillard *et al.*, 2012) con personas adultas de la comunidad, tanto vecinas y vecinos, como referentes institucionales.

Para encauzar la interpretación de los datos producidos, recurrimos al análisis crítico del concepto de apoyo social comunitario. Entendemos al conocimiento como una construcción colectiva y dialéctica, de ida y vuelta constante entre teoría y práctica; entre conocimiento científico y conocimiento cotidiano (Sirvent & Rigal, 2023). Las instancias de análisis cualitativo estuvieron realizadas desde el "Método Comparativo Constante" propuesto por Glaser y Strauss (1967) de procesos de revisión, reducción, análisis y comparación, en simultáneo al trabajo de campo, en aproximaciones sucesivas o análisis en progreso. Sin embargo, la parte más intensiva del análisis la llevamos a cabo después de haber completado el trabajo de campo.

El análisis de las redes sociales se realiza de acuerdo con el apoyo social en términos de integración comunitaria y de participación. Ambas dimensiones ofrecen claves para elucidar la conformación de las redes sociales percibidas en la comunidad. Por otro lado, sumamos al análisis el tipo de vínculos que predominan en las redes personales y a quiénes las personas le dan relevancia. Al respecto, se busca hacer visible los recursos tangibles o intangibles que las personas obtienen por su pertenencia a una red (Song *et al.*, 2011).

## Resultados

En el análisis del apoyo social comunitario percibido, se distinguen como dos de sus cualidades, la participación comunitaria y la integración comunitaria. En la tabla 1 se observan los puntajes de tendencia central de contexto rural y urbano. En torno a la participación comunitaria, el contexto rural presenta un puntaje medio de 2,57, mientras el urbano, es de 3,31. En el caso de la integración comunitaria, el puntaje medio en contexto rural es de 3,53 y 2,95 para el urbano.

Para el caso que nos ocupa, tanto la participación sociocomunitaria como la integración, presentan puntuaciones medias superiores en zona rural. Es importante destacar que la diferencia en los puntajes medios solo es significativa en torno a la participación comunitaria ( $X^2(12) = 30,459$ ,  $p .002$ ), no así en relación a la integración comunitaria ( $X^2(12) = 9,477$ ,  $p .662$ ). Este dato es de gran importancia si recuperamos, por caso, el prejuicio de aislamiento asociado a los contextos rurales. Nos permite acercarnos a la pregunta por la comprensión de las experiencias de apoyo social de los habitantes rurales en relación con sus propios modos de vida.

**Tabla 1.**

*Medidas de tendencia central y prueba de Chi cuadrado en torno a la integración comunitaria y la participación comunitaria en dos localidades de Mendoza, una rural y otra urbana.*

Apoyo comunitario	Localidad	N	Media	DE	Chi cuadrado
<b>Integración comunitaria</b>	Rural	69	3,5266	1,37604	(12) = 9,477, p .662
	Urbana	414	3,3124	1,32670	
<b>Participación comunitaria</b>	Rural	69	2,5700	1,31743	(12) = 30,459, p .002
	Urbana	414	1,9533	1,20953	

*Fuente: Elaboración propia.*

A pesar de estas características de la integración comunitaria se pueden observar algunos aspectos a resaltar en torno a dos ítems que se evaluaron en ambas localidades: “me siento a gusto dentro de mi barrio” y “muchas personas de mi comunidad saben quién soy” (Tabla 2). En estas afirmaciones se observan sentimientos diferenciales referidos al sentido de pertenencia comunitaria. Las personas de contexto rural se sienten estadísticamente más integradas que las de contexto urbano. Esto podría estar influido por el tiempo de residencia en la comunidad, así como el tipo de vinculaciones que se tejen en estos contextos.

**Tabla 2.**

*Prueba de U Mann-Whitney para comparar puntuaciones de ítems vinculados al sentimiento de integración comunitaria en población rural y urbana.*

Pregunta	localidad	N	Media	DE	U de Mann-Whitney	W de Wilcoxon	Z	Sig. (bilateral)
<b>Me encuentro a gusto dentro de mi barrio</b>	rural	69	4,26	1,26	10757,000	96662,000	-3,497	,000
	urbana	414	3,68	1,48				
<b>Muchas personas de mi comunidad saben quién soy</b>	rural	69	4,33	1,16	9582,000	95487,000	-4,658	,000
	urbana	414	3,31	1,71				

*Fuente: Elaboración propia.*

Con relación a la integración comunitaria, a partir de los registros de diario de campo y de entrevistas, se ha buscado reconstruir una lectura sobre la especificidad de las dinámicas de la vinculación de la localidad. De alguna manera, las formas locales de vivir no se perciben desde la soledad o el aislamiento como en otros contextos signados por ritmos de vida y demandas sociales propias de los contextos urbanos. En este sentido, la preocupación por la seguridad no aparece como cualidad constante en la vida rural, más bien, en este contexto se valora la tranquilidad. Esta última, entendida desde la despreocupación por robos, la baja desconfianza por las personas del vecindario, o bien los ritmos propios de la naturaleza. Además, en la vida rural estas relaciones con la naturaleza podrían estar implicadas en las comprensiones del estar solo o acompañado. Así, en las tramas comunitarias, la naturaleza y la relación entre las personas ocupan un lugar

central. El hecho de vivir mucho tiempo en un mismo lugar y conocerse entre sí, aumenta la integración comunitaria, generando formas de vida compartidas que los habitantes naturalizan. Estas formas de vida tienen gran potencia para el desarrollo de la confianza y el reconocimiento mutuo.

En torno a la participación comunitaria, una de las construcciones participativas del lugar rememora el surgimiento de dos de las instituciones de la zona que fueron creadas por sesión de los terrenos de un vecino de la localidad. Los relatos mencionan que la idea surgió entre participantes del equipo de fútbol local. Uno de los jugadores donó parte de su finca. Esta se convirtió en la escuela y el polideportivo actual. Ambos colindantes. En torno a la experiencia de constituir el polideportivo local, se anudan recuerdos sobre el esfuerzo compartido y la organización colectiva:

Al playón lo hicimos nosotros. Antes esto era una canchita nada más. [...] Ahí empezamos a hacer más eventos para ahorrar plata para crear el playón. Ayudó mucho la muni y el ingeniero [...] donó el terreno. Y con los eventos también ahorramos para ayudar a los que necesitaban. Porque acá es toda gente laburadora... no se van de vacaciones. (Entrevista a referente, 2019)

Al momento del desarrollo de actividades territoriales en 2019, el salón del polideportivo era un espacio posible para realizar talleres coordinando apertura y horarios disponibles. Previo a la pandemia, la escuela tuvo problemas de infraestructura que se prolongaron hasta el año 2021. Durante ese tiempo, se dictaron clases en el polideportivo, bajo gestión del municipio. Así, un salón pequeño fue el espacio que habilitó el sostenimiento de la escolarización de las niñas y niños de la comunidad, al tiempo que congregaba a vecinas en actividades recreativas, formativas, religiosas, etc.

A propósito, hay quienes afirman que “cuidarse también es tiempo para una, y venir acá es darse tiempo” (Vecina en diario de campo, 2019). Otra agrega que estas actividades son importantes para “salir de la casa y soltar lo que una tiene guardado” (Vecina en diario de campo, 2019). En estas actividades participativas y de encuentro, aparece con claridad la potencia de la participación comunitaria, conjugando el propio cuidado con la posibilidad del encuentro. Ahora bien, las actividades del merendero, como las escolares o religiosas, se realizan de acuerdo con el permiso de los maridos de las mujeres “los varones no se quejan cuando venimos a la escuela, pero no a todos les gusta cuando hacemos zumba” (Vecina en diario de campo, 2019). Así, las actividades sostenidas desde instituciones para el bien común, brindan la posibilidad de participación pública, o al menos, de vinculación cotidiana.

Es importante rescatar que tanto las actividades del merendero, las escolares y religiosas son principalmente gestionadas y coordinadas por mujeres, como son ellas quienes, principalmente, participan junto a las infancias. Federici (2015, 2018) menciona que la reproducción social sostiene la posibilidad de que haya fuerza de trabajo desde sus diferentes manifestaciones y actividades: la reproducción, el cuidado de los niños y el trabajo doméstico. Estos son

reconocidos por el patriarcado como propios de las mujeres, por lo que quienes lo reproducen habilitan su ejercicio.

En las actividades mencionadas se dan encuentros en los que se manifiesta una dimensión afectiva de las prácticas de apoyo social, que están implicadas en generar condiciones de posibilidad para la expresión, y en ofrecer soportes para la regulación. Aquí se destacan comentarios sobre un malestar asociado a momentos desafiantes, que han implicado una reconfiguración de la vida cotidiana de las personas, como son la muerte de un familiar o la crianza de un hijo. Los comentarios en cuestión, tienen lugar a partir de la participación en conversaciones que generan las mujeres durante la gestión de las tareas propias de un merendero. Por caso, al ser consultada por su participación en uno de los merenderos, una de las mujeres refiere lo siguiente:

Después de que murió mi papá yo estaba muy atendiendo a mi hija para que esté bien, pero me olvidaba de mí. Ella iba a una psicóloga y mi hermano me decía que yo tenía que ir. En un momento yo ya no quería seguir. Y por eso me vine al merendero... así salgo, no estoy todo el día encerrada... Y no la iba a dejar a la [...] sola, a las chicas. (Vecina en diario de campo, 2024)

En este caso, el apoyo social en juego ofrece un soporte para atravesar un momento de duelo. La participación en el merendero, no solo es un apoyo institucional y laboral, sino que abre la posibilidad de reconstruir vínculos significativos en medio de un momento signado por la pérdida. De esta manera, la integración y la participación que se dan tanto en el ámbito laboral como comunitario, reconfiguran la posibilidad de sostén emocional para transitar situaciones difíciles junto a otras mujeres que sostienen, escuchan y aconsejan.

Por su parte, en el caso de una mujer que vive con su marido y dos hijos adolescentes con una discapacidad severa, es la familia extensa la que se presenta como eventual apoyo. La discapacidad de los adolescentes implica atención y cuidados permanentes vinculados a su motricidad, alimentación e higiene. Durante el curso de lo cotidiano, la cuidadora principal es la madre de los adolescentes, aunque en ocasiones de alguna dificultad o crisis, refiere que puede contar:

Con la familia de mi marido que viven acá [señala hacia una casa cercana] o con mi familia que me visita... Tengo una hija de 27 años que vive en Tupungato [ciudad localizada a 60 km del lugar]. Acá estamos no más mi marido y mi hijo... estamos más que nada solos, pero me ayudan [la familia] si les pasa algo a los chicos o están internados. (Entrevista a vecina, 2024)

Las vinculaciones territoriales comunitarias no solo incluyen a personas ajenas a la familia, sino que muchas veces las familias viven cerca. Esto hace a una cualidad de este territorio que entrama lo familiar y lo comunitario en la misma composición; tal como otros estudios afirman que las redes de apoyo social en escenarios rurales implican nodos familiares, laborales, espirituales e institucionales (Orozco *et al.*, 2023). Si bien, en este caso se advierte una articulación reticular heterogénea, es significativo el predominio de la red familiar nuclear y extensa que habita en el mismo territorio, así como, el

lugar convocante y aglutinador de las instituciones formales (principalmente el polideportivo con sus prestaciones y la escuela).

En torno a la escuela, y las actividades que esta convoca, la colaboración en actos escolares, paseos o el encuentro durante el horario de salida, representa una oportunidad "para estar en contacto con todos... acá te vinculas, vas haciendo amistad, o están, si necesitas un favor. Es para conocerse y dar consejo, acompañar" (Vecina en diario de campo, 2019). Estos vínculos dinamizan dimensiones simbólicas y afectivas que entrelazan la integración y participación comunitaria en torno a una institución formal de la zona. La escuela, en este caso, marca un ritmo de encuentro por la entrada y salida diaria de las infancias, o por actos escolares y salidas especiales periódicas. La repetición de rutinas de la vida cotidiana (Quiroga & Racedo, 2003) en torno a lo escolar, potencian los entramados comunitarios de reunión que habilitan encuentros más allá de las relaciones de las infancias en torno al estudio. Coincidimos con Muñoz Rodríguez (2024) cuando indica que las escuelas son parte central de la construcción de la vida cotidiana. En sintonía con observaciones de otros estudios, se destaca que la escuela en el escenario rural, es simbolizada como una instancia de encuentro capaz de fungir como articuladora de la acción comunitaria (Núñez *et al.*, 2020).

En las redes de apoyo comunitarias se evidencian dinámicas entre vecinas y vecinos en las que se tejen integración y participación en prácticas de reciprocidad. Resulta difícil encontrar límites claros entre ellas. En cuanto a los vínculos barriales, una referente cuenta que su hermano ha pasado algunos meses internado en un hospital de la ciudad. Destaca que: "acá hicieron una rifa, y cuando volvió, le llevaron la plata... también le llevaron agua". (Referente en diario de campo, 2023). Las dificultades de la comunidad para el acceso al agua potable hacen significativo el gesto de compartir agua y, por eso, digno de una mención enfática en el relato de la referente. Por su parte, se advierten casos de acompañamiento entre las vecinas ante una situación de violencia. Alguien comenta que a una de las vecinas: "le buscamos un colchón para que pueda irse [de la casa] y una por ahí le lleva algo para comer" (Vecina en diario de campo, 2019).

Aparece un varón reconocido en los procesos de cuidado, que, si bien no es vecino del territorio sí, en tanto trabajador de transporte, cumplía un rol relevante en la comunidad. Él era la persona encargada de conducir el colectivo que hacía el recorrido por la zona en el horario de entrada y salida de la escuela. Las vecinas lo recuerdan por poner orden en el transporte para que no haya problemas entre niñas y niños, en esperar a quienes subían cotidianamente en las paradas si todavía no llegaba, entre otros gestos que hacen de su recuerdo, confianza y nostalgia en su quehacer. En este vínculo podemos ver un sentido de pertenencia a la comunidad a pesar de ser una persona externa a la misma, así como la confianza sentida por las personas de la comunidad del cuidado que este trabajador daba a sus hijas e hijos.

En cuanto a la confianza entre vecinas al cuidado de

niños y niñas, cobra relevancia la atención dedicada durante actos escolares, salidas de la escuela o actividades deportivas, ya sea que se trate de los propios hijos e hijas o de otras personas:

Ella me dice que le mire al niño porque no va a estar, y ya una se queda atenta como que es de una... y así si un día me toca a mí lo puedo dejar que se quede el mío. (Vecina en diario de campo, 2019)

Esta misma situación no siempre se vive con satisfacción. En algunos momentos coexiste con la sensación de cansancio por sobrecarga:

Están acostumbradas a que yo llegue con la canasta, el mate, una gaseosa, vasos y galletas. Las otras [madres] no llevan nada y no le dan a los niños para que tengan. La maestra sabe que cuenta conmigo, las madres saben que otras les resuelven las cosas a sus niños. (Vecina en diario de campo, 2019)

En este sentido se subraya el clima social de comparación y crítica entre vecinos en donde se observa un cansancio también en relación a los intercambios materiales, cuando se perciben puestos en juego en modos desiguales. Además, en este comentario se advierte la sobrecarga laboral en las tareas de cuidado que implican la producción de malestar subjetivo en la distribución desigual de la carga. La gestión de la merienda, el contar siempre con una, si bien son dinámicas de reconocimiento social, también conllevan una sobrecarga cotidiana que no solo la reproducen varones, sino también, mujeres como modo de expresión patriarcal.

Por su parte, aparece una gran preocupación de las madres de la escuela referida a la crianza y a la maternidad. Señalan la necesidad de generar espacios con otras mujeres para abordar el tema. Están preocupadas por descuidos, por cómo prevenir abusos sexuales, por cómo alimentar a las infancias. Una vecina comenta:

Estaría bueno que podamos tener más información sobre cómo cuidar a nuestros hijos. A mí me ha pasado que hablando con otras madres me di cuenta que estaban pasando por lo mismo que yo, y me alivió sentir que era algo normal lo que estaba sintiendo. (Entrevista a vecina, 2024)

El malestar asociado a la percepción de no tener información sobre la crianza, es mitigado por la posibilidad de referenciarse a sí misma en una experiencia compartida. Algunas de las madres mencionan haberse formado en capacitaciones de programas del Ministerio de Desarrollo Social (Programa Primeros Años), y se sienten con herramientas que quisieran compartir para ayudar en la crianza. Esta preocupación, si bien reconoce los propios saberes y conlleva una preocupación barrial, también incluye una connotación moral dada por la percepción de "buenas formas de hacer las cosas".

Las prácticas de apoyo social implicadas en los procesos de integración y participación comunitaria, vehiculizan distintos tipos de intercambios tangibles e intangibles involucrados en la producción de bienestar. Así, una rifa, un colchón, la merienda, el agua, así como el cuidado, la contención y la escucha, se entraman en construcciones territoriales que fortalecen los

vínculos comunitarios no exentos de tensiones en la misma práctica de construcción de lo común. Se corrobora en distintos relatos, la activación de soportes materiales en medio de un momento vital crítico, como es el caso de la situación de violencia, o ante situaciones de crisis excepcional, aunque también, en los encuentros periódicos que tejen lo común durante lo cotidiano.

En lo que respecta a una dimensión simbólica, destacamos enunciados asociados a una función de significación y de producción de sentido referida a la propia historia y a las experiencias actuales de participación en actividades grupales de distinto tipo. Una de las vecinas refiere:

Decíamos qué tenemos nosotros para contar, qué será lo que quieren saber esas personas de nosotros, por qué viene la gente de la ciudad a ver lo que pasa acá... y contando vemos todo lo que hemos hecho... nada nos lo regalaron... todo lo luchamos. (Vecina en diario de campo, 2022)

En el reconocimiento de saberes también aparecen las destrezas manuales. Hay mujeres que desinteresadamente se sienten con capacidad de enseñar diferentes oficios: tejer, bordar, modelar porcelana fría. Sin embargo, también identifican otras que realizan cursos y cobran por impartir estos saberes.

Los saberes y la disposición al cuidado de las infancias o la presencia escolar, movilizan una clave afectiva que puede generar recelo sin un análisis que incluya la disposición diferencial de tiempo, espacio y dinero. En ocasiones esto genera el clima de comparación, como en el caso de la merienda en la escuela, que tensiona los vínculos entre vecinas y vecinos.

Como mencionamos, en talleres de mujeres realizados en la localidad, muchas veces se trataba de buscar "la buena forma" de hacer determinada acción. Esto era significado como recurso desde la propia experiencia. Mujeres participantes lograban apropiarse o reflexionar sobre la maternidad y la crianza, aunque en algunos momentos resultaba difícil pensar en que hay diferentes maneras de resolver problemas, comprendiendo una sola manera correcta para resolver situaciones (principalmente de crianza o pareja). En estos sentidos, se observan arraigadas algunas prácticas de cuidado que hacen más fácilmente integradas a personas que responden con los criterios de feminidad vinculados con el cuidado y menos con el trabajo externo. Por momentos, se consideran a estas mujeres desde lugares de crítica, dinamizados por la pregunta de los deberes hogareños en relación a sus hijos, como a su rol de pareja. Así también, aparece el reconocimiento vecinal de dificultades de integración comunitaria de personas homosexuales (Diario de campo, 2022).

En relación a la tarea de cultivo vinculada a la vid, las personas muestran grandes conocimientos y orgullo de realizarla. Se concibe como una actividad que los representa y que hace también a su identidad, siendo esta categoría una de las posiblemente implicadas en la integración comunitaria. En la localidad intentan que los jóvenes también tengan

estos conocimientos, aunque muchas veces son negados o desvalorizados por esta generación. Hay personas adultas que esperan que la juventud posea recursos simbólicos y construya su futuro profesional asociado a tales conocimientos. Esa diferenciación no podemos aseverar que afecte la integración comunitaria, pero sí da cuenta de las dimensiones del “progreso” que ponen en tensión la valoración de los saberes propios del territorio.

### **Reflexiones finales**

El estudio muestra diferencias del escenario rural con respecto al urbano, en relación con el apoyo social según participación e integración comunitaria. Esto es significativo en tanto permite acercarnos a la pregunta por la particularidad de esta dimensión en los escenarios rurales frente a la urbanidad, desde donde se han construido históricamente las nociones de “normalidad” teórica.

En la provincia de Mendoza, Argentina, las características productivas son, en gran medida, agrarias, por lo que el 19% de la población vive en zonas rurales (Registro Nacional de Población, 2020). El escenario que nos ocupa se ubica en el departamento de Luján de Cuyo. Se trata de una ruralidad principalmente agraria, en la que el trabajo remunerado de la población corresponde a la contratación en fincas o el empleo en fábricas locales en tareas de limpieza, mantenimiento, seguridad y manufactura. Además, se identifican contrataciones por parte de la municipalidad en tareas de gestión local. Finalmente, se destacan distintas estrategias de generación de ingresos personales y familiares, como pueden ser prácticas de autoconsumo, el comercio en almacenes o ferias cercanas, la participación en merenderos comunitarios, entre otras. Estas últimas son desarrolladas, sostenidas y actualizadas, generalmente, por mujeres de la comunidad.

Según el registro de diario de campo, las características del apoyo social comunitario en curso convergen en la construcción de lazos interpersonales, el ejercicio del mutuo reconocimiento, la gestión compartida del cuidado y hasta el acompañamiento en situaciones de crisis vitales o violencia. Entrevistas realizadas a vecinas de la localidad junto con observaciones participantes, permiten identificar un conjunto de prácticas sociales de reciprocidad relacionadas con la construcción de apoyo social que promueven la integración y la participación comunitaria. Estas prácticas son principalmente desarrolladas por mujeres. A los varones se los identifica en los procesos productivos, en la donación de terrenos y en la construcción de instituciones comunes (gestión económica y material), o bien, en las habilitaciones para desarrollar tareas en el ámbito público, salvo la excepción de un trabajador de transporte. Es decir, se vinculan a las dimensiones del capital y a las simbólicas de reproducción patriarcal, con lógicas de poder que asignan a las mujeres tareas del ámbito privado y, principalmente, de cuidados. Los ámbitos en donde se desarrollan estas prácticas pertenecen, sobre todo, a instituciones de gestión estatal, aunque con fuerte implicación comunitaria.

Las prácticas de apoyo social comunitario facilitan

apoyos materiales ligados a la disposición de tiempo o el compartir bienes de consumo que suelen estar vinculados a garantizar condiciones de cuidado. También se advierten prácticas de apoyo social de carácter simbólico-informacional y afectivo, relacionadas con la activación de la memoria y la resolución de problemas. En cualquiera de los casos, estas acciones superan las dinámicas de un acto preciso y pueden leerse en una trama vincular más amplia, de la cual se deriva una potencia de construcción política arraigada en las cualidades del territorio. A su vez, estas dinámicas construyen principalmente apoyos asociados al bienestar en los procesos vinculados territoriales. En estas, es necesario destacar el lugar de las mujeres en el tejido de la trama vincular. Si bien, en la construcción de los espacios públicos estuvieron involucrados los varones, son las mujeres las que a diario construyen, gestionan y sostienen los procesos de vinculación territoriales; igualmente, son ellas las que motorizan acciones de cuidado, también vinculadas a lo material, en las tramas cotidianas.

El diamante de los cuidados se pone en evidencia en la fuerza que adquiere lo comunitario, familiar y estatal, frente al mercado. Es el mercado quien, en este contexto, tiene menor presencia. Los cuidados se dan principalmente entre instituciones públicas como la escuela, el polideportivo y el merendero que allí funciona desde la gestión municipal. En estos espacios se construyen vínculos cotidianos de acompañamiento y cuidado entre vecinas y familiares, denotando la fuerza de las tramas simbólicas que las instituciones del Estado permiten dar base para los permisos y construcciones, así como del apoyo mutuo de mujeres, la solidaridad y el acompañamiento.

La potencia de pensar los entramados comunitarios desde los recorridos teóricos de las redes sociales y en la potencia de las teorías del Cuidado, permite politizar las construcciones sobre redes sociales y describir la configuración de las tramas comunitarias. A su vez, la clave de género visibiliza cómo esa configuración se da sin distribución equitativa, material y de tiempo, mostrando la desvalorización que el sistema capitalista heteropatriarcal hace al sostenimiento de la vida familiar y comunitaria que este trabajo genera.

Debido a la variedad socio-económica que presentan los escenarios rurales, podemos decir que la psicología tiene un papel clave en la tarea de luchar contra la invisibilización de las particularidades de las poblaciones rurales (Salvino Signorinia et al., 2024). En ese sentido, se vuelve relevante la necesidad de estar advertidos, tanto de la variedad de actores involucrados en estos escenarios, como de sus agendas y valores en juego (Landini et al., 2014). En orden a comprender tal variedad de actores y racionalidades, necesitamos “una forma de comprender la comunidad que pueda recoger los procesos de complejidad y diversidad que imprimen las actuales formas de producción y gestión poblacional” (Montenegro et al., 2014, p. 38). En efecto, para Andrés et al. (2022), lo común está “lejos de ser una utopía localizable en el espacio, un espacio ‘puro’ ausente de dinámicas privatizadoras de la vida contra las que se sitúa”, y reside, más bien, en la capacidad para articular y negociar las múltiples identidades

que habitan un escenario de trabajo (p. 190).

Con miras a indagar las dinámicas de apoyo social en este escenario rural, la noción de entramado comunitario resulta valiosa para comprender las complejas articulaciones socioafectivas que se juegan en la experiencia comunitaria. Estas se ponen en juego en la vida cotidiana territorial y permiten revisar las dinámicas vinculares de bienestar, así como, las tensiones propias de las particularidades territoriales. Se destaca la impronta de las instituciones locales en la composición del entramado y de las asociaciones familiares. A su vez, tales prácticas de reciprocidad no están exentas de tensiones o conflictos que modulan la experiencia comunitaria de acuerdo con diferencias de género, intracase, de lugar de residencia, etc. Al mismo tiempo, vuelve visible la diversidad de instancias organizativas que se enganchan en la producción de lo común para garantizar la reproducción colectiva de la vida en comunidad. Con producción de común se hace referencia, precisamente, a las tramas asociativas que, en forma de relaciones de parentesco, vecinales, etarias, laborales o de afinidad, funcionan como organizadoras de la cotidianidad y, por lo tanto, como un soporte básico para la reproducción y la sostenibilidad de la vida (Gutiérrez, 2017, 2020).

Con esta consideración se pretende enfatizar que la participación de las personas en las prácticas de producción de lo común no está circunscripta a los límites temporales y espaciales de una *Comunidad* homogénea, sino que implica una articulación capilar de experiencias organizativas heterogéneas, en la tarea de sostener y reproducir la vida compartida (Martín, 2024). Más aún, la organización comunitaria no está exenta de diferencias que se articulan en la grupalidad, aún a través de discontinuidades y tensiones, de modo que lo común amalgama diversos itinerarios políticos y proyecciones de sentido (Muñoz Rodríguez & Martín, 2021).

Los datos presentados en este artículo han intentado dar cuenta de cómo las prácticas de reciprocidad implicadas en la conformación de un entramado comunitario, se relacionan con la generación de apoyo social comunitario. Así también, ha dejado al descubierto aproximaciones de cómo la vida cotidiana posibilita y potencia las tramas de construcción posibles. En la medida en que la posibilidad de participación de las personas de la comunidad está asociada, muchas veces, a la ocupación del polideportivo y de la escuela, el entramado comunitario deja ver hilos del Estado en una escala local. Estas instituciones representan un soporte crucial en los que las prácticas de producción de común pueden apoyarse para constituirse, fortalecerse y desplegarse al ritmo de su apropiación, para darle curso a sus propios procesos de resistencia frente a los desafíos que atraviesan (Martín *et al.*, 2024).

## Referencias

Arias, C. J., Sabatini, B., Scolini, M., & Tauler, T. (2020). Composición y tamaño de la red de apoyo social en distintas etapas vitales. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 38(3), 1-15.

Conti, S., Olivera-Méndez, A., Landini, F., & Monteiro, R. (2020). Psicología rural en América Latina: Proceso de institucionalización, reflexiones epistemológicas y desafíos. En Calegare, M. y Sousa da Costa Mezzalira, A. *Processos psicossociais vol.1: prática e reflexões sobre educação, saúde, ruralidades e política* (pp. 149-248). Alexa Cultural;

Edua.

Dantas, C. M. B., Dimenstein, M., Leite, J. F., Macedo, J. P., & Belarmino, V. H. (2020). Território e determinação social da saúde mental em contextos rurais: cuidado integral às populações do campo. *Athenea Digital*, 20(1), e2169. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2169>

De Arce, A., & Salomón, A. (2020). El bienestar rural como problema y como solución. Entre lo internacional y lo nacional. En A. De Arce y A. Salomón (comps), *Una mirada histórica al bienestar rural argentino: debates y propuestas de análisis* (pp- 23-52). Teseo.

de Brito e Silva, K., Ferreira Leite, J., Mota Ronzani, T., Toledo Dias, R., & Pereira da Silva, R. B. (2021) Concepções de rural na Psicologia latino-americana: uma revisão integrativa da literatura. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 55 (3). DOI: <https://doi.org/10.30849/ripij.v55i3.1521>

Devillard, M. J., Franzé Mudanó, A., & Pasos, A. (2012) Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo etnográfico. *Política y sociedad*, 49 (2), 353-369.

Dimenstein, M., Simoni, A. C. R., Macedo, J. P., Liberato, M. T. C., Silva, B. I. do B. de M., Prado, C. L. C., & Leão, M. V. A. S. (2022) Situação de saúde mental de comunidades tradicionais: Marcadores sociais em análise. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 25(1), 162-186. <http://dx.doi.org/10.1590/1415-4714.2022v25n1p162.9>

Federici, S. (2015). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficante de sueños.

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Tinta Limón.

Friszo, K. (2019). Diario de campo. En E Saforcada y J. Castella Sarriera (comp.), *Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria*. Nuevos Tiempos.

Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Aldine Press.

Gracia Fuster, E., Herrero Olaizola, J., & Musitu Ochoa, G. (2002). *Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad*. Editorial Síntesis.

Gutiérrez, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares*. Traficantes de Sueños.

Gutiérrez, R. (2020). Producir lo común. Entramados comunitarios y formas de lo político. *Revista Re-visiones*, 10. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7742076.pdf>

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.

INDEC. (2023). *Instituto Nacional de Estadísticas y Censos*. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-165>

Jociles Rubio, M. I. (2018) La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. *Revista colombiana de Antropología*, 54(1), 121-150. <https://doi.org/10.22380/2539472X.386>

Kellert, S., Longino, H., & Waters, K. (2006). *Scientific Pluralism*. University of Minessota.

Landini, F., Long, N., Leeuwis, C., & Murtagh, S. (2014). Theoretical Guidelines for a Psychology of Rural Development. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 11(74), 125-147.

Landini, F. (2015) La noción de psicología rural y sus desafíos en el contexto latinoamericano. En Landini, F. (Coord.), *Hacia una psicología rural latinoamericana*. CLACSO.

Landini, F., González Cowes, V., & Ferreira Leite, J. (2023). Psicología Rural: revisión de la literatura, por qué la necesitamos y desafíos. En Jáder Ferreira Leite, Magda Dimenstein, Candida Dantas, y João Paulo Macedo (Orgs.), *Psicología e contextos rurais: diálogos psicossociais a partir da América Latina* (pp. 45-70). Editora CRV.

Lapalma, A. I. (2001). El escenario de la intervención comunitaria. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 10 (2).

Lombardo, E. & Soliverez, C. (2019). Valoración del apoyo social

- durante el ciclo vital. *Psicodebate*, 9(1), 51-61. <http://dx.doi.org/10.18682/pd.v1i1.859>
- López Binaghi, F. (2024) La ruralidad argentina según el censo 2022. *Tejido urbano*. <https://tejidourbano.net/wp-content/uploads/2024/10/26.-LA-RURALIDAD-ARGENTINA-SEGUN-CENSO-2022.pdf>
- Martin, S. A. (2024). Salud colectiva en un escenario rural de Mendoza: entramados comunitarios y prácticas de cuidado. *Revista de Psicología*, 33(2), 1-10. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2024.71532>
- Martin, S. A., Muñoz Rodríguez, M., & Torres, M. E. (2024). Contaminador y Acuatic: personajes que interpelan la integralidad universitaria en psicología. Desafíos de la formación integral superior en escenarios rurales. *Cuadernos de Extensión Universitaria de la UNLPam*, 8 (1), 87-111. <https://doi.org/10.19137/cuadex-2024-08-05>
- Matud, P., Carballeira, M., López, M., Marrero, R., & Ibáñez, I. (2002). Apoyo social y salud: un análisis de género. *Salud Mental*, 25(2), 32-37.
- Maya Jariego, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22 (2), 187-211. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1197378>
- Molina Galarza, M. (2024). Ensino de metodologia de pesquisa como perspectiva feminista: reflexões da prática pedagógica. *Reflexão E Ação*, 32(2), 64-80. <https://doi.org/10.17058/rea.v32i2.19857>
- Monreal-Alvarez, Ma. V., Valenzuela-Levi, F., Muñoz-Hernández, C., & Cordeu-Lobos, C. (2022). Views, conflicts, and confluence on rural well-being: A qualitative study on a community in Valparaíso. *Psicoperspectivas*, 21(3). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol21-issue3-fulltext-2727>
- Muñoz Rodríguez, M. (2019). *Estudio epidemiológico de sintomatología mental desde una aproximación integral a los procesos salud enfermedad en personas adultas de un distrito urbano de Guaymallén-Mendoza*. Tesis de Maestría. Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, Mendoza.
- Muñoz Rodríguez, M. & Martín, S. (2021). Entramados entre lo común y el Estado como clave para revisar la participación en salud. *Saude e sociedade*, 30 (2). <https://doi.org/10.1590/S0104-12902021200604>
- Muñoz Rodríguez, M. (2024). *Procesos de bienestar-malestar en niños de sectores populares en San Luis: Aportes desde la determinación social de la vida para la promoción de la salud emancipadora con las infancias*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de San Luis, Facultad de Psicología.
- Muñoz Rodríguez, M. (En prensa). *Estudio de validez y fiabilidad del cuestionario de Apoyo Social Comunitario Percibido en Argentina*. Publicaciones Ieducativa.
- Orozco, L., Betancurth-Loaiza, D. P., & Giraldo-Osorio, A. (2023). Apoyos sociales de las familias campesinas para mantener la salud. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 14(1), 153-178. <https://doi.org/10.21501/22161201.3905>
- Quiroga, A. & Racedo, J. (2003). *Crítica de la vida cotidiana*. (6ta edición.) Ediciones Cinco.
- Reyes Espejo, M. I., Pavez, J., Urbina, C., Monreal-Alvarez, Ma. V., Landini, F., & Ribeiro, L. P. (2022). Psicología, procesos psicosociales y escenarios rurales: Editorial. *Psicoperspectivas*, 21(2). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol21-issue2-fulltext-2806>
- Registro Nacional de Población. (2020). *Reporte de estadísticas demográficas y sociales de Mendoza*. Ministerio del Interior, Secretaría de Interior, Gobierno de Argentina.
- Rodríguez-Enríquez, C. & Marzouk, G. (2016). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 4 (8), 103-134. <https://doi.org/10.18294/rppp.2015.949>
- Ronzani, T. M., Mendes, K. T., Afonso, J. B., Quintão, E. C., Guilherme, T. G., Oliveira, C. P., & Leite, J. F. (2021). A Psicologia Chega ao Campo: Revisão Sistemática de Contextos Rurais Latino-americanos. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 41, 1-15. <https://doi.org/10.1590/1982-3703003221801>
- Sirvent, M.T & Rigal, L. (2023). *Metodología de la investigación social y educativa*. Miño y Dávila.
- Song, L., Son, J., & Nan, L. (2011). Social Support. En Scott, J. y Carrington, P. J. (Eds.) *The Sage Handbook of Social Network Analysis*. SAGE.
- Taylor, S.J. & Bodgan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós Ibérica.
- Veliz Burgos, A., Casanova-Hernández, A., Huirimilla-Vargas, J., Zavalla-Ule, A., & Soto Salcedo, A. (2022). Percepción de la salud mental en sectores rurales chilenos: un estudio de caso. *Comunidad y Salud*, 20 (2), 51-62.
- Yáñez Rojas, R. (2024). Bienestar subjetivo en la ruralidad latinoamericana. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 46, 329-351. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2024.n46-16>